

# Contribuye la Penetración Cultural de TV al Plan de Reunificación Alemana

Por JAMES M. MARKAM

(c) 1984. The New York Times News Service

BONN, RFA, 14 de febrero. (NYT)—En el metro de Berlín Oriental, dos viejecillas fueron escuchadas murmurando sobre las acciones brutales de un clan que muy difícilmente podía ajustar a los medios y patrones sociales y culturales de Alemania Oriental. En su ininterrumpido chismorreo, las dos viejecillas criticaban a las zalameras mujeres, los coches superlujosos, los peores adulterios y los contratos de los hombres de negocios por sumas exorbitantes.

Luego de varias paradas del convoy, nos pareció evidente que el tema sobre el cual venían platicando las dos mujeres de edad, y lo hacían con mucha familiaridad, era la serie de Dallas, en que los protagonistas son el famoso J. R. Ewing y toda su familia.

La televisión de Alemania Occidental tiene dos grandes distritos electorales: los 61 millones de habitantes de la República Federal, y la mayoría de los 17 millones de personas que viven en territorio de Alemania Oriental.

Muchos alemanes occidentales consideran esta penetración cultural "de la otra Alemania" como la contribución más grande para el proyecto de la reunificación alemana. Ello hace que los alemanes orientales sean las personas mejor informadas en Europa Oriental y obligó a la cadena de televisión germanoriental a mejorar sus programas.

Los altos dirigentes de la cadena de televisión de Alemania Occidental, organizada en un sistema federal de corporaciones públicas autónomas, insisten en que ellos no dirigen corrientes de propaganda alguna hacia Alemania Oriental. "Los telespectadores germanorientales tienen la oportunidad de participar en una democracia activa, cuya fuerza se les presenta en los programas de televisión occidental", dijo Dietrich Schwarzkopf, presidente de los programas políticos de ARD, canal de televisión de Alemania Occidental.

## TV DEMASIADO CRITICA PARA UNA SOCIEDAD LIBRE

Schwarzkopf afirmó que los telespectadores germanorientales con cierta frecuencia se quejan, por medio de llamadas telefónicas y cartas escritas a las estaciones televisoras, que la televisión de Alemania Occidental era demasiado crítica para una sociedad libre. "Con mucha frecuencia hacen esta pregunta: ¿Por qué la socava de esta manera?", preguntó.

Tanto ARD como ZDF, otro canal, tienen programas especiales que dirigen cada semana a las dos alemanías. En una encuesta reciente, un programa de ARD, "Contrastes", se refirió al movimiento pacifista de Alemania Oriental, a la insurgencia ideológica de Martin Luther King y a las actividades sombrías de un abogado de Alemania Oriental que se especializó en ayudar a los prisioneros políticos a cruzar el Muro por un buen puñado de dinero contante y sonante.

Un programa de ZDF, "Emblema D", trató, con una semejanza increíble, temas un poco diferentes: Amor y sexualidad en la República Democrática Alemana, narró los acontecimientos referentes a una visita de un grupo de estudiantes germanorientales a Alemania Occidental y una serie de pruebas técnicas sobre el "Trabrant", un coche fabricado en el territorio oriental.

"Tratamos en este programa de hacer algo semejante a un diálogo alemán-alemán", dijo Joachim Jauer, director de Emblema D, que parece ser uno de los programas más populares de Alemania Oriental. "Deseamos que los ciudadanos de ambos países se conozcan lo mejor posible, de suerte que cuenten con la capacidad suficiente como para que puedan dialogar".

El apiñonamiento y casi saturación de la televisión de Alemania Occidental nunca ha sido técnicamente factible. En los años sesentas, la Organización de la Juventud del Partido Comunista de Alemania Oriental acostumbraba enviar a sus miembros para trepar los tejados, a fin de derribar las antenas de televisión que estuvieran dirigidas hacia el país vecino. Pero en 1973, Erick

Honecker, el dirigente de Berlín Oriental, perdió la batalla contra los que en plan de broma se le llama "el enemigo que tiene la costumbre de llegar por la tarde".

Se calcula que 70% de la población de Alemania Oriental recibe las emisiones de Alemania Occidental.

En Bonn, una comisión especial en el ministerio para las Relaciones Inter-Alemanas vigila especialmente a los satélites germanoccidentales y los programas que llegan por cablevisión para asegurarse de que Alemania Oriental no vaya a ser superada por la tecnología del país vecino.

Los diarios de Alemania Oriental no publican la programación de los eventos televisivos que se exhiben en el país Occidental. Pero cuando se va a televisar algún evento realmente especial, entra en acción una red de telecomunicación binacional o, en su caso, mundial.

Llamadas telefónicas de familias en Alemania Occidental y los jubilados y becarios a los que se les permite pasar al otro sector, al Berlín Oriental, traen todo tipo de información a la casa sobre los principales acontecimientos que presenciaron.

Algunos funcionarios germanorientales afirman que las informaciones sobre el desempleo masivo que propagan programas televisivos germanoccidentales se convierten en un juego ideológico muy peligroso, aunque pudiera parecer un acto de publicidad para el socialismo.

Pero tales expresiones de autoconfianza se consideran un esfuerzo de los alemanes orientales en los últimos nueve meses, para recapturar a los televidentes al exhibir películas populares estadounidenses y de Europa Occidental, en los tiempos de primera calidad.

En su formato, el principal programa de Alemania Oriental que informa a los ciudadanos sobre las noticias del día y que se transmite al caer la tarde es una copia fiel de sus similares en Europa Occidental. Se transmite a las 7.30 luego del noticiario ZDF y antes del otro resumen noticioso de ARD, de las 8 de la noche.

(c) 1984. The New York Times News Service

15/11/84